

Vivo debate político en la presentación del libro «Así se ganaron las elecciones»

MADRID. 6 (INFORMACIONES, por Javier Goñi).

ENTRE finas ironías y puyas repartidas a diestro y siniestro don Alfonso Guerra estuvo mordaz e insultante; el señor Garrigues Walker, ocurrencioso, y don Ramón Tamames, profesoral; uno que ya es ministro (el representante de U.C.D.), otro que lo puede ser en cualquier momento (el número dos del P.S.O.E.) y otro que desearía ver a los dos anteriores juntos en un Gobierno (el economista del P.C.E.), según la calificación que de cada uno hizo el moderador, el periodista don Miguel Ángel Nieto, sostuvieron los tres un animado coloquio con el público y entre ellos anoche en la presentación del libro del redactor político de «ABC» Pedro J. Ramírez «Así se ganaron las elecciones» (Planeta).

Tras unas palabras del autor del libro, objeto del coloquio, cada uno de los políticos representantes de las principales fuerzas electorales comentaron brevemente el primer trabajo que se publica sobre las pasadas elecciones. Para don Alfonso Guerra, en el libro se ve que los verdaderos ganadores fueron ellos, el Partido Socialista Obrero Español. El señor Garrigues dijo que los ganadores eran los de U.C.D. y aludió a las fuentes de primera mano con que el periodista había contado. Don Ramón Tamames consideró que las elecciones las había ganado la antigua oposición democrática (el 51 por 100).

A preguntas que desde el público le fueron formuladas, el dirigente comunista señaló que los resultados obtenidos por su partido eran buenos, teniendo en cuenta la ilegalidad y clandestinidad en la que hasta poco antes había vivido el P.C.E. Aludió también a ciertos hechos sucedidos durante la campaña, a la información emitida desde los medios gubernamentales, etc. Para don Alfonso Guerra, el 38 por 100 de los votos obtenidos los había conseguido el Partido Socialista Obrero Español entre la clase trabajadora, entre personas con memoria histórica, que creían y confiaban en el partido socialista y entre un hábitat geográfico industrial, principalmente periférico.

Con frecuencia se aludió al Gobierno de concentración. El señor Garrigues rechazó esta idea, pues, dijo, habían ganado las elecciones y el modelo de sociedad a la que aspiraban era distinto al propuesto por la izquierda; el dirigente socialista también se pronunció en contra: «U.C.D. tiene derecho a gobernar, por votos, y el deber de presentar a los partidos políticos del Parlamento su programa. Si entonces el programa es rechazado, habría que considerar la cuestión. Pero, hoy por hoy, un Gobierno de concentración sólo salvaría a Suárez, a Martín Villa y a otros "seulistas". No lo queremos».

El profesor Tamames se refirió a la cuestión económica. Habló de dos tendencias en U.C.D.: Una, partidaria del despido libre y de un aumento salarial de sólo un 10 por 100 (esto significaría convulsiones sociales difíciles de calibrar); otra, no partidaria del despido y de un aumento hasta el 22 por 100. El señor Garrigues quiso intervenir, pero el consenso mayoritario no era partidario de un

debate económico entre los dos políticos.

Don Alfonso Guerra negó que durante las elecciones su partido hubiera presentado una opción socialdemócrata, aludiendo también a las presuntas manipulaciones del señor Martín Villa en los resultados electorales.

Una cuestión se dejó para el final: Monarquía-República. A la invitación a pronunciarse cada uno de los políticos sobre la cuestión, el señor Tamames aludió a la forma en que se redactase la Constitución. Entonces, y no antes, podría tratarse el tema. El señor Garrigues se autodenominó «accidentalista», pero que para él, el modelo de sociedad liberal y democrática que propugna tiene su desarrollo en un Estado monárquico. Don Alfonso Guerra, por último, fue rotundo al definirse republicano, sin olvidar, matizó, que entre la realidad y el deseo hay siempre distancia. Sin embargo, señaló que el Rey no debía olvidar que no había estabilidad monárquica sin la presencia de socialistas en el Gobierno.

UN INCIDENTE

Al aludir el señor Guerra al ministro del Interior, un periodista de INFORMACIONES, desde el público, le pidió que demostrase que el señor Martín Villa había manipulado las elecciones y que diera, si podía, datos, a los que el político socialista respondió, de forma destemplada e insultante, que él lo sabía mejor que nadie y que la pregunta traía veneno de la Moncloa, aludiendo, al mismo tiempo, a las reticencias que desde un «vespertino» se muestran para el partido y para su persona. Al volver a intervenir en defensa propia y de su periódico el periodista aludido, el moderador del coloquio, señor Nieto, consideró que era esta una cuestión que debían tratar personalmente ellos dos después «tomándose una copa». El señor Guerra, nervioso, dijo: «Yo no tomo copas con la Moncloa». El moderador no concedió la palabra al periodista entre la protesta y el malestar del mismo y de un sector del público.

El periodista intentó después del coloquio, dialogar privadamente con el señor Guerra, pero el diputado del Partido Socialista Obrero Español continuó profiriendo insultos, y con su actitud antidemocrática y completamente delirante (aludió a los sótanos de El Escorial y del Vaticano, por ejemplo), hizo imposible el diálogo.